

CONCIERTO-ORACIÓN

Monasterio de las Dominicas, Vitoria – 12 de abril, 2014

Ante la cruz de Jesús

*Acabamos de presencia cómo han matado a Jesús. Estamos ante la cruz donde lo han crucificado. Hemos sido testigos del horror, del pecado y la injusticia absoluta contra un hombre inocente... Las mujeres no se han separado de su lado. María, su madre y María Magdalena. Pedro, medio escondido, también ha podido presenciar algo. Pero los demás se han ido, han corrido a esconderse asustados... ¿Y nosotros? ¿Cómo presenciamos este horror 2000 años después? En este rato de concierto y oración vamos a ir haciendo un recorrido por cómo permanecemos cada uno **ante la cruz de Jesús**.*

LAS MUJERES

No entiendo nada. ¿Cómo ha podido pasar...? Jesús ha muerto. Y nadie ha hecho nada. Con todo lo que él hizo por tanta gente. ¿Y Dios? Si Jesús nos devolvió la vida a Lázaro ¿cómo es que Dios no ha actuado hoy y ha salvado a Jesús? No puedo entender... Es como si no fuera real, no me hago a la idea... Dios no puede abandonarnos así... Esto parece una historia de esas de terror que contaba Felipe algunas noches. Aunque yo, siempre prefería escuchar las historias de Jesús. Cómo hablaba Jesús. Me quedaba como tonta escuchándole. Tanta fuerza, tanta confianza en que las cosas iban a cambiar, en que veríamos una tierra diferente... Y tanta fe en Dios... tanta, que hasta le llamaba Padre. Haría lo que fuera por volver a escucharle. El Dios del que Jesús nos hablaba no puede permitir que esto suceda... Si yo pudiera hacer algo... Si Dios dijera, "haz esto", "sube aquí" o "vete a allá" me faltaría tiempo para salir corriendo. Ojala pudiera hacer algo... sólo me queda confiar en Dios como hacía Jesús... aunque con este dolor es tan difícil...

CANTO: SABES BIEN

Necesito una respuesta a mi pregunta, que es casi un ruego, casi una petición;
y la palabra que quiero oír de ti es sólo un sí, dime que sí.
Tú sabes bien que cada gesto, cada aliento, cada susurro tuyo yo lo hago ley.
Tú sabes bien que es tu gobierno el que deseo,
seré vasalla, fiel aliada de tu voz, seré vasalla.
Y buscaré la roca más perfecta y sobre ella tu castillo levantaré,
y ante el mar, el viento, los disparos más certeros,
con mi vida que ya es tuya, con mi amor que es tu escudo, yo te defenderé
Sabes bien que morir no me importa si es por ti,
sabes bien que resucitaré sólo con un sí.

PEDRO

Sé que es egoísta pero ahora mismo sólo puedo pensar en mí. ¿Cómo he podido hacer lo que he hecho? No sé qué me ha pasado... Sé que ha sido por miedo, por debilidad pero ¿cómo he podido!? Yo que siempre he dicho que haría lo que fuera por él, que daría mi vida si hacía falta por Jesús. Palabrería... Siempre se me va la fuerza por la boca... Sé que de haber dicho que era discípulo de Jesús, lo único que hubiera conseguido era que me crucificaran a mí también y así poco hubiera podido hacer por él. Pero negarlo... No puedo soportarlo, me avergüenzo. ¿Cómo he podido? Y correr a esconderme, Dios mío... no he sabido hacer otra cosa... Sólo puedo llorar... Ojala pudiera pedirle perdón. Pero está muerto. Es tan horrible... Ojala algún día de mi vida pueda perdonarme y sentir que él también me perdona. Y enmendarlo. Ojala a lo largo de mi vida pueda hacer algo por él aunque ya se haya ido...

CANTO: ES POR TU GRACIA

Cuando nadie me ve en la intimidad.
Cuando no puedo hablar más que la verdad,
donde no hay apariencia, donde al descubierto queda mi corazón.
Allí soy sincero. Allí mi apariencia de piedad se va.
Allí es tu gracia lo que cuenta, tu perdón lo que sustenta para estar de pie.
Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy revestido de la gracia y la justicia del Señor.
Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús
lo que han visto reflejado en mi tan solo fue su luz.

DISCÍPULOS QUE HUYERON

Llevamos tres años siguiendo a un hombre que nos ha hecho creer que las cosas podían cambiar... ¿Y ahora? Ahora todo se queda en nada... Jesús hablaba y le escuchábamos y no era sólo un "camelarnos" con palabras bonitas, ¡que no!... Yo le he visto hacer muchas cosas... La verdad es que nos había convencido. Yo creía. Las cosas podían cambiar. Las cosas iban a cambiar. Seguro. Pero hoy lo han crucificado... Yo no he querido ni ir a verlo. No sé. Me han dicho que ni se resistía ni nada. No lo entiendo. No me lo creo, no me lo puedo creer... con lo que él "luchó". Estoy enfadado, me da rabia. ¡No nos ha podido engañar!. ¡No puede ser!. Pero es que entonces ¿cómo es que no ha hecho nada?. La verdad es que estoy triste. Han sido tres años de compartirlo todo. Buenos y malos momentos... Pero, bueno, no sé... Supongo que tendrá que ser así, que todo tendrá que quedarse en bonitos recuerdos... ¡Pero es que no puede ser! Me da mucha rabia que después de haber echado la carne en el asador se deje que se queme y que se apague... pero supongo que tendrá que ser así. Jesús está muerto. Está muerto. Me da rabia que muera de esa manera un "luchador" como Jesús pero hoy, mi corazón no está lleno sólo de rabia sino de tristeza y dolor. Una profunda tristeza porque hoy, ha muerto MI AMIGO.

CANTO: ESTATE

Estate, Señor, conmigo,
siempre y sin jamás partirte.

Y cuando decidas irte
llévame, Señor, contigo.
Porque el pensar que te irás,
me causa un terrible miedo,
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía,
donde tú vayas, Jesús
Porque bien sé que eres tú
la vida del alma mía.

Si tu vida no me das,
yo sé que vivir no puedo,
Ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.

Por eso y más que a la muerte,
temo, Señor, tu partida,
Y quiero perder la vida
mil veces más que perderte.
Pues la inmortal que tú das,
sé que alcanzarla no puedo,
Cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas,

Igual es lo que tenía que pasar. No sé. A veces él hablaba de cosas raras sobre "cuando él se fuera"... Igual se refería a esto pero no sé. Es que no se ha ido, se ha muerto... No sé. Ya no sé qué pensar. Ojala yo tuviera su fuerza y su fe. Sí. Ojala tuviera más fe para confiar en que sus palabras no quedarán en balde, más fe para confiar en que Dios actuará, como él decía... que esto no puede quedar así. Ojala pudiera ver yo con sus ojos llenos de energía, de esperanza y mucha fe en Dios. Aquellos ojos morenos...

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra,
enséñame a creer, enséñame a darte gracias.

Enséñame a vivir contigo,
a no vivir de espaldas,
a ver vida en la muerte.

Enséñame a ser fiel en lo pequeño,
a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será...

Tuya y Nueva.

NOSOTROS

Muchas veces, parece como si estuviéramos inmunizados para sentir algo ante las situaciones de injusticia y desigualdad que vivimos a nuestro alrededor. Es como si nos hubiésemos curtido y hubiéramos aprendido a que no nos afectasen. Ante una situación de injusticia y sinsentido en el día a día, ¿cómo actuamos? ¿qué hacemos cuando vemos que no contratan a alguien sólo por ser muy mayor o por ser extranjero?, ¿qué hacemos cuando vemos que han echado de su trabajo a algún conocido sin más motivo que un ere por bajada de beneficios en la empresa?, ¿qué decimos cuando vemos que los bancos rescatados no dan crédito o préstamos a los propios ciudadanos que con sus impuestos han pagado esos rescates? Lo que hacemos es quejarnos. Como mucho, igual denunciarnos la injusticia y pedimos responsabilidades. Pedimos explicaciones. Pedimos que otros hagan. Pero muchas veces no hacemos nada. Nos excusamos, que es cosa de los políticos, o que estamos muy ocupados o que bastante tenemos con lo nuestro... Pero ante esta experiencia de injusticia y sinsentido que hemos presenciado esta tarde, se nos tienen que caer las quejas; ante la cruz se nos caen las excusas, se nos caen las peticiones, se nos cae todo lo nuestro... sólo vemos al crucificado, su sufrimiento, su dolor... Lo nuestro se diluye porque ¿qué podríamos decir...? Sólo nos sale contemplar, acompañar en silencio, recordar todo lo que Él ha hecho por nosotros, estar ante su cruz, con Él...

CANTO: TAN SÓLO HE VENIDO

No he venido a pedirte como suelo, Señor.
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.
Caminar por el parque y dedicarte una canción.

Tan sólo he venido a estar contigo, a ser tu amigo,
a compartir con mi Dios, a adorarte y darte gracias
por siempre gracias por lo que has hecho, Señor, conmigo

Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,
caminar por las calles y abrirte mi corazón.

Nosotros nos sabemos el final de la historia. Sabemos que dentro de tres días Dios resucitó a Jesús. En los próximos días de semana santa y pascua lo celebraremos. Por eso muchas veces se nos hace difícil entender el sinsentido y la injusticia que se vivió con Jesús. Y, sin embargo, si consiguiéramos cada año acercarnos un poquito a esta vivencia como si no nos supiéramos el final de la historia, esta situación de injusticia y dolor que acabamos de presenciar esta tarde, se podría convertir en un revulsivo. No podemos quedarnos de brazos cruzados esperando que otros actúen. Jesús no lo haría. Ante toda situación de injusticia y sinsentido en nuestro día a día hemos de movilizarnos. Gritar ese "¡no puede ser!" que quizá gritaron sus discípulos; aprender a confiar como quizá confiaron las mujeres que lo acompañaron al calvario; si nos quedamos quietos e impasibles gritar "¿cómo he podido?" como quizá Pedro se lamentó; y hacer todo lo que esté en nuestras manos como haría Jesús: denunciar, luchar y apoyar y creer en la construcción de un Reino de Justicia con mayúsculas: el Reino de Dios.

CANTO: QUE SE MUEVA LA VERDAD

Que se mueva la verdad,
que se inquieten nuestros pies,
que el Espíritu nos mueva
a conseguir lo que Él amó.
Que no quede una ilusión.

